

CAPITULO LXXIV.

De cómo fueron convenidos fuesen de cada ciudad de el reino á doscientos vasallos, para poblar los dos pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, y fueron y poblaron y repararon igualmente.

Pedia *Cihuacoatl* que él queria dar cuatrocientos mexicanos casados para la poblacion de los dichos pueblos, y que *Netzahualpilli* rey pusiese otros cuatrocientos, y el de Tecpanecas otros tantos. Tomó la mano *Netzahualpilli* y dijo á *Cihuacoatl* y al rey *Ahuitzotl* que era mucha gente aquella, que habian de ir de otros muchos pueblos mucha gente, que de las tres ciudades fuesen de cada una doscientos casados, y así fueron contentos los tres reyes. Acabada esta plática diéronles agua manos y comieron todos tres, de conformidad que la comida era como á ellos pertenecia, no habia cuenta si era viérnes ó sábado, sino que siempre y de continuo comian aves de todo género, y con deseo pescado blanco, ranas, xohuiles que se crian dentro de la laguna mexicana entre cañaverales y tulares. Acabado de comer, les dieron de vestir á los dos reyes muy supremas ropas, siete ú ocho pares de todo género de vestidos, como cotaras doradas, pañetes, vezoleras, orejeras de oro, piedras muy ricas, y con esto fueron despedidos á dar órden de enviar y escoger los doscientos pobladores, que cada uno de ellos habia de dar; asimismo llamó á todos los principales mexicanos, y dijo á *Cihuacoatl* y á *Tocuiltecatl* que estos llamasen á todos los principales y mandones de los cuatro barrios Achcautli, Tequihuaques y Otomies, para que se les mandase á cada barrio diesen el número de doscientos pobladores y otros tantos en el barrio de Tlatelulco, y para esto fueron luego mensajeros á todos los pueblos de Coatlapan y á la tierra caliente, que ahora llaman

del Marquesado; Chalco, Xochimilco, Cuiclahuac, Mizquic, Culhuacan, Izta-
palapan, Matlatzincó y montes de Xilotepec, Chiapan, Mazahuacan, Xocoti-
tlán, Cuahuacan, Cilán, Ocuilán, y finalmente, de todos los pueblos sujetos á
la corona mexicana, y para ello fueron con varas y poder del rey, que era una
caña con dos nudos de pluma. Fueron Aculhuacatl, Huitznahua, Tlailotlac,
Tocuiltecall, Chalchiultepehua, Mixcoacaylotlac, Hézhuahuaatl, Tlacocheal-
catl y Natlahuacatl, todos los cuales llevaban el mismo poder del rey *Ahuitzotl*,
y fueron á todos los pueblos sujetos, para que conforme la gente que tuviera
cada uno, sacaran, como sacaron á tantos pobres miserables, para que fuesen
pobladores de las tierras dichas, adonde fueran ricos y señores absolutos de
las tierras yermas de Oztoman y Alahuiztlan, que eran tierras muy fértiles, con
huertas, rios, fuentes, lagos, cacahuatales, árboles frutales, montes, casas des-
pobladas de los que murieron en la guerra con tanta crueldad, no perdonando
á niños, mujeres ni viejos, que todos fueron muertos por un rasero, sin ningun-
a culpa muertos con toda crueldad, y con la gente de los pueblos iba entre
ellos un mayoral que los rigiera y gobernara, guiara y adiestrara en los asien-
tos, con sosiego y consuelo de las mujeres y niños, y que de cada pueblo fue-
ran veinte casados, y un mayoral casado que habia de ir con ellos. Hechas las
embajadas fueron contentos, porque todos los pueblos sujetos á la corona de
México vinieron para ir á poblar. Volviéronse los embajadores, y habiendo
dado cuenta de su embajada en todos los pueblos con el mismo mando y órden
de el rey *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* *Tlacaeltzin*, los cuales les agradecieron su
trabajo y los enviaron á descansar á sus casas.

Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: señor, ahora resta que vengan estos señores
de Aculhuacan y de Tecpanecas para que se elijan dos señores y gobernadores,
y estos sean perpétuos señores y sus hijos y descendientes en ambos
pueblos despoblados de Oztoman y Alahuiztlan. Dijo *Ahuitzotl*: señor, yo soy
muchacho, estoy en vuestra mano; ¿cómo tengo de hacer ni guiar eso si vos no
lo haceis que sois mi padre y señor? Llamó luego *Cihuacoatl* á *Tlulancalquí* y
dijole: haced venir á todos los principales. Llegados ante él, les propuso *Cihua-
coatl* diciendo: ya os es notorio, amigos y señores, cómo ya todos los pueblos
han sido llamados, y vendrán ya: nuestros hijos los mexicanos están ya esco-
gidos para ser pobladores: ahora resta que entre vosotros todos señaleis dos
señores que sean señores absolutos y gobernadores de los pueblos de Oztoman
y Alahuiztlan, y que sean mexicanos y no de Aculhuacan ni Tecpanecas, sino
que nuestros mexicanos sean señores y no otros, como siempre lo hemos sido
nosotros de todas las naciones del mundo. Oído esto por los principales, dijo
el uno de ellos que querian hacer acuerdo entre ellos y cabildo: fueron llegados
á sus consistorios y juntas, adonde solian, que llamaban *Telpochcalco*, remi-
tióse allí avisasen de esto á las estancias de Iztacalco, Popotlan, Coatlayauh-
can, Acolhuacan, y resumida tan larga prolijidad de los mexicanos, Aculhua-
ques y Tacuba, determinaron que fuesen de las cuatro estancias sujetas: de Iz-
tacalco, Popotlan, Coatlayauhcan y de Acolnahuac veinte casados principales,
y que no fuesen otros de otros pueblos; concluido esto parecieron ante el rey
Ahuitzotl y *Cihuacoatl*, y dijéronles lo que quedaba determinado, los que eran
y se nombraron, de que se holgaron los reyes; y venidos á su presencia les pro-
pusieron una larga oracion, diciéndoles cómo ellos habian de ser señores de

los tres pueblos de Teloiloapan, Oztoman y Alahuiztlan, así ellos como sus hijos y descendientes; y que en los dos años primeros, en cada seis meses les enviarían para ellos, sus mujeres é hijos ropas de varón y femeniles, y quinientas cargas de todo género de mantas, y que los demas que quedaron en Teloiloapan habían de servirles y sembrarles sus sementeras, labrar sus cacahuatáles, frutáles, y desde cinco años en adelante enviar sus tributos como los propios que vivían antes, y con esto fueron muy contentos. Luego dieron á cada uno de los veinte cinco pares de vestidos, otros tantos á sus mujeres, y les dieron y señalaron á cada uno cinco o seis personas que llevasen sus cargas, metates de moler, xícaras, chiquihuites, tecomates, cántaros, hasta entender y saber de la calidad de la tierra; y asimismo entendió que no vais tan solo vosotros, porque van de dentro de México Tenuchtitlan, de los cuatro barrios Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Tloocalpan, (1) y va asimismo gente de Aculhuacan, de Tacuba, Xochimilco, Chinampanecas y Chalco, y de los pueblos de tierra caliente Coaxtlahuacan, Toluca y otros muchos pueblos que llevan sus principales y caudillos, y vosotros lo habeis de ser de todos ellos. Juntados todos los de los pueblos se hallaron nueve mil casados, y se repartieron en tres partes, que fueron á cada pueblo tres mil. Hizo llamar el *Ahuizotl* á todos los mayordomos que hiciesen traer de vestir para todas aquellas gentes, hombres y mujeres. Acabados todos de vestir en la presencia de los reyes, todos cuatro *Ahuizotl*, *Cihuacoatl*, *Netzahuatlpilli* y *Totoquihuastli*, habiendo consolado á todos se partieron, llevando la guía tres señores principales de México, otros dos de Tezcucó y de Tacuba y de todos los demas pueblos, los cuales se volvieron despues de haberlos dejado y repartido en los tres pueblos, quedando sosegados y contentos. Dentro de cuatro meses se volvieron los principales mexicanos y señores, dejándoles encargado que viesen y recibiesen á los mexicanos, comarcanos y sujetos á la corona de México cuando llegasen allá, y á los arrieros y tratantes, dándoles todo lo necesario, pues entendían eran como embajadores y miradores de los pueblos, y que hiciesen buen tratamiento á sus vasallos y vecinos cercanos de las costas, y que estuviesen muy sobre aviso con los vecinos que tienen cerca á los de Mechoacan, que son enemigos capitales de los mexicanos. Con esto y con decillos que se jactasen siempre de ser mexicanos, y por tales habidos y tenidos, venidos y llegados al paraje de *Tultzalan*, *Acaltzalan*, venedizos chichimecas viejos antiguos de *Tuaxpalatl*, *Matlalatl*, *Ninapanian*, *Atlallayan*, *Michin*, *ypan mani coatl yzomocayan Cuauhtli*, y *Tlacuayan*, México *Tenuchtitlan*, como decir, en el agna clara como la pluma rica dorada azul, una agua sobre otra, donde hierve y espuma el agua, asiento de pescado, adonde silba la gran culebra, en el comedero del águila, caudal situado en México *Tenuchtitlan*. Despues de haber dicho esto comenzaron á caminar por su órden, saliendo de una calle; al pasar por el templo se arrodillaron todos, humillándose al *Huitzilopochtli*, y pasaron por la puerta del gran palacio, guiando á cada ciento un mayoral que llamaban *Tecnenenque Achcauhtin*, *Tequihuaques*, y esto con un resonido de gemidos, lloros, sollozos,

(1) En capítulos anteriores ha repetido el autor que los cuatro barrios de México se nombraban Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuecopan.

que daba gran dolor y compasion, en especial unas mujeres con otras, llevando las mujeres sus criaturas cargadas, y é los mayorcillos los llevaban del brazo: los maridos iban cargados con sus ropas y esteras en que dormir, tomando la delantera los Támemes, para volverse otra vez con los principales. Primero iban los mexicanos, despues los de Aculhuacan, luego los Tecpanecas, luego los de Coatlálpán; los de tierra caliente, Chalco, Chinampas, Nahu-teuctli, Cuauhtla, Monteros, Matlatzinco, Ocuilan, Tenantzinco, Mazahuacan, Xoxtitlan, Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Cuahuacan, con todos los demas pueblos. Aquel dia hicieron noche en Xalatlahuco; vinieron luego á recibirlos todos los pueblos de por allí comarcanos con muchos bastimentos de comidas, muchísimas ramadas, que se juntaron para este recibimiento ocho pueblos de gentes con dobladas comidas y ropas que les dieron con expreso mandato de el *Ahuizotl*, y en todos los parajes y partes que llegaban á hacer noche, en todos ellos de cada pueblo les daban su comida, mantas, rosas y perfumaderos. Llegados á Teloloapan partieron la gente en tres partes igualmente, y de las casas que habia hechas y habian sido de los muertos, las mejores tomaron los mexicanos; y asimismo los pueblos cercanos á ellos mandaron llevasen maíz, frijol, *huauhli*, chile, tomate, pepita, xicaras, cántaros, metates, tecomates, esteras y petates. Pasados cuatro meses de su llegada, habiendo renovado casas, arado las tierras, sembrado y limpiado los árboles de cacao, que no faltó cosa que hacer, se despidieron de ellos los mayores *Ahcacauhtin*, y llegados á México *Tenuchtitlan* todos los que habian ido á dejarlos, de cada pueblo uno, relataron su llegada y asiento y el contento con que quedaban, de lo que quedó *Ahuizotl* muy consolado y *Cihuacoatl* en especial se holgaron de que en los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan quedasen mexicanos: y sus mayores de ellos los de Tezcuco y Tacuba presentaron luego lo que habian traído de los pueblos, cacao, algodón, cantarillos de miel, frutas de todo género. Acabado esto les pusieron la mesa y comieron muy cumplidamente: luego les dieron ropas y se fueron á sus casas á descansar.